

# De la marginación a la práctica: mujer y deporte en la primera mitad del siglo XX

(From margination to practice: women and sport in  
the first half of the 20<sup>th</sup> century)

Caspistegui Gorasurreta, Fco. Javier  
Univ. de Navarra. Dpto. de Historia. Edificio Biblioteca de  
Humanidades. Campus Universitario, s/n.  
31080 Pamplona/Iruña

BIBLID [1136-6834 (2006), 35; 253-269]

Recep.: 01.10.04  
Acep.: 28.10.05

---

*Feminidad y masculinidad se manifestaron en torno a la práctica deportiva, recogiendo la lucha entre moral tradicional y nuevas prácticas femeninas. El deporte mostraba un mundo en transformación, que pese al dirigismo franquista indicaba la paulatina aparición de una nueva mujer a través de mecanismos tolerados. La reacción masculina reflejó la sensación de amenaza sentida en un terreno considerado propio.*

*Palabras Clave: Mujer. Deporte. Género. Moral tradicional. Feminidad. Masculinidad. Franquismo.*

*Feminitatea eta maskulinitasuna kirol praktikaren inguruan agertu ziren, moral tradizionalaren eta praktika femenino berrien arteko borroka biltzen zuela. Kirolak aldatuz zihoan mundu bat erakusten zuen eta, dirigismo frankista gorabehera, mekanismo onartuak zirela bide, arian-arian emakume berri baten agerpena adierazten zuen. Gizonek, beren erreakzioan, "gizonena" zen alor baten gaineko mehatxu gisa hartu zuten hura.*

*Giltza-Hitzak: Emakumea. Kirola. Generoa. Moral tradizionala. Feminitatea. Maskulinitasuna. Frankismoa.*

*Féminité et masculinité se manifestèrent autour de la pratique du sport, recueillant la lutte entre morale traditionnelle et nouvelles pratiques féminines. Le sport montrait un monde en transformation qui, malgré le dirigisme franquiste indiquait l'apparition progressive d'une femme nouvelle à travers des mécanismes tolérés. La réaction masculine reflète la sensation de menace ressentie sur un terrain considéré comme propre.*

*Mots Clés: Femme. Sport. Genre. Morale traditionnelle. Féminité. Masculinité. Franquisme.*

Voy a tratar de mostrar la percepción de lo femenino en un mundo tradicionalmente considerado como masculino: el deporte. De hecho, en el período analizado y en el espacio geográfico de las actuales comunidades vasca y navarra, el deporte femenino puede proporcionar no sólo una mejor comprensión del papel de la mujer en esa sociedad y la percepción que de él se tenía, sino también, y por oposición o contraste a él, el del hombre. Femenidad y masculinidad vendrían a ser, por tanto, dos elementos complementarios sin cada uno de los cuales difícilmente podría entenderse al otro. De ahí la utilidad del concepto de género, que aporta, más allá de las diferencias biológicas, una útil aproximación a las percepciones, a las miradas mutuas y, en definitiva, a las comprensiones del papel social de hombres y mujeres. Surge así una mirada dinámica, una muestra patente de la plasticidad y de la complejidad de los puntos de vista, difícilmente reductibles a dualismos simplificadores.

Era un contexto en el que los valores tradicionales permanecían firmemente anclados en la sociedad y los primeros síntomas de ruptura de ese marco no dejaban de ser excepciones. Sin embargo, durante este medio siglo se comenzaron a introducir significativas innovaciones que, si bien no derribaron modelos previos, sí consiguieron comenzar a cuestionarlos en algunos sectores. En un proceso acumulativo, el deporte femenino sirve como índice para mostrar un mundo en transformación, incluso al ritmo lento de estas sociedades<sup>1</sup>. Por ello, más allá de discusiones teóricas y tratados morales, queda por ver su repercusión práctica, su aplicación al terreno concreto, cuestión a la que dedicaré las páginas siguientes.

En esta primera mitad del siglo XX pueden distinguirse dos etapas: aquella en la que la presencia femenina en el deporte es muy escasa, hasta 1931; y un considerable incremento tras esta fecha. Como toda división cronológica, estamos ante un convencionalismo, porque ni antes existía un vacío absoluto, ni después se inició una práctica generalizada. En cualquier caso, cabe hacer otra división temporal atendiendo al contexto histórico más allá de la práctica de deportes por las mujeres: Hasta la guerra civil, en que la iniciativa deportiva surgía de la sociedad; y después de la guerra, en la

---

1. Las menciones son siempre escasas en las historias del deporte existentes. La primacía masculina es completa. Valga como ejemplo *La Gran Historia del Deporte Vasco* editada por el periódico *El Correo* (Bilbao: 2002), en la que sólo hay dos epígrafes dedicados al deporte femenino (pp. 134-5 y 164-6). Otro ejemplo más en PÉREZ PÉREZ, José Antonio, *Los espejos de la memoria. Historia oral de las mujeres de Basauri 1937-2003*, Basauri: Ayuntamiento, 2004. En el capítulo dedicado al ocio, señala que el más habitual era el baile, seguido del cine y de los paseos. No hay mención alguna al deporte. En el caso de Navarra ocurre algo similar, como ejemplifica la referencia femenina en el capítulo dedicado al deporte rural de ÁVILA, Inmaculada y LÓPEZ, M<sup>a</sup> Carmen, "Deporte rural", en: BEGUIRISTÁIN, M<sup>a</sup> Amor (dir.), *Etnografía de Navarra*, II (Pamplona: Diario de Navarra, 1996), p. 571. Desde la antropología cabe mencionar a DÍAZ, Carmen, "Deporte y construcción de las relaciones de género", en: *Gaceta de Antropología*, 12 (1996) 93-100 y "Deporte y socialización", en: RADL PHILLIP, Rita María (ed.), *Mujeres e instituciones universitarias en Occidente: Conocimiento, investigación y roles de género*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1996, pp. 317-324; así como el más reciente de BULLEN, Margaret, *Basque gender studies*, Reno: Center for Basque Studies, University of Nevada, 2003, esp. pp. 57-67.

que el impulso deportivo procedió del nuevo entramado estatal y con una clara finalidad propagandística y de control social. Va a ser ésta la división utilizada en este artículo, dado que la primera, aunque está más en relación con la mujer y su libre decisión, se encuentra con un considerable vacío de actividades, dado que hasta avanzada la década de los veinte las referencias son muy reducidas.

Centraré los ejemplos siguientes en el caso navarro, pues los considero suficientemente representativos. Esto no impide reiterar la necesidad de estudios que extiendan esta visión a otros períodos y épocas.

## 1. 1901-1939

Las primeras menciones que aparecen en la prensa navarra respecto a la relación de las mujeres con el deporte hacen de ellas unas meras espectadoras<sup>2</sup>. En 1909, al inaugurarse el frontón Euskal-Jai de Pamplona, se destacaba su comodidad, muy adecuada, se decía, para las mujeres: “suponemos que romperán esa costumbre de dejar para los hombres solos el espectáculo”<sup>3</sup>. La mujer aparecía como mero complemento, espectadora y asistente a los espectáculos deportivos en los que se la admitía, “distinguidas señoras y señoritas que realizaban el acto con su presencia”<sup>4</sup>. Un ejemplo es el de su asistencia al fútbol, en el que también ellas mostraban pasión, siendo cada vez más las que seguían a sus equipos, chillando, despeinándose, volcándose sobre el campo y discutiendo. Eso sí, terminado el partido “vuelve a recordar su deliciosa feminidad”, dejando de lado la masculinidad característica de este deporte, incluso como espectadores<sup>5</sup>. En cualquier caso, su apoyo resultaba incondicional y entregado:

“Había que ver a muchas de ellas soportando con una impasibilidad absoluta el temporal, a cabeza descubierta muchas de ellas, sin un mal paraguas que las resguardase de las continuas borrascas y sin cesar de animar un solo momento a sus queridos rojillos”<sup>6</sup>.

No hay que dejar de lado que ambas menciones proceden del período republicano, en el que se aprecia un notable cambio de actitudes, incluso en la levítica Pamplona. Más allá de este papel, sólo le restaba ayudar a los

---

2. Anita, la protagonista de la ópera *La Navarraise*, de Jules Massenet (estrenada en 1894), hablaba de Araquil, su enamorado, que jugaba a pelota contra otros adversarios “y les ganaba. Yo aplaudía...” (en ELIZALDE, Ignacio, *La mujer navarra en la literatura*, Pamplona: Ediciones y Libros, 1981; p. 122).

3. C. Sanz, “Por un parentesis”, *El Eco de Navarra* –en adelante EEN–, 20-I-1909, p. 1.

4. *El Pensamiento Navarro* –en adelante EPN–, 2-II-1937, p. 4.

5. “La mujer y el fútbol”, *Diario de Navarra* –en adelante DN–, 5-XI-1932, p. 8.

6. Ese, “Osasuna consigue la victoria más brillante al vencer al Betis por 6-0”, *Hoy*, 3-II-1936, p. 3.

deportistas en tareas auxiliares, como confeccionar la bandera del club<sup>7</sup>; o contribuir a la organización de partidos benéficos, especialmente durante la guerra civil<sup>8</sup>.

Además, en las tres primeras décadas se introdujeron preocupaciones higienistas, que llevaron a propugnar la práctica de educación física también en las mujeres entre los 6 y los 17 años. Al menos ésta era la conclusión de la semana de cultura física que se celebró en San Sebastián en 1920<sup>9</sup>. En el fondo se recogían ideas de mejora racial, con la mujer como madre, mucho más que cualquier tipo de afán feminista. Se inauguraba así una década plena de iniciativas bienintencionadas, con poca repercusión práctica, que iba a continuar posteriormente. De hecho, en plena guerra civil y dentro de la sección dedicada a la mujer en *El Pensamiento Navarro*, apareció un artículo en el que se señalaban los beneficios de la “gimnasia física o respiratoria”, cuya finalidad última no era la competición sino, veladamente, la maternidad:

“Bien está el sport en forma moderada, pero siempre producirá un desarrollo desigual de la musculatura y un cansancio físico más o menos acentuado; pero, si al sport se acompaña unos ejercicios de gimnasia física o respiratoria, entonces, los efectos producidos en el organismo femenino son verdaderamente insospechados.

La gimnasia respiratoria bien dirigida y hecha con una gran voluntad, base principal del éxito, ayuda a dilatar los pulmones, tonifica los nervios, deja una piel tersa y flexible, da elasticidad al tronco y extremidades, sana la sangre y regula el riego sanguíneo, *ayudando maravillosamente a la naturaleza en todas sus funciones.*

Después del trabajo doméstico, antes de cada comida y a continuación de un ejercicio deportivo, dos o tres movimientos de gimnasia respiratoria dejan al cuerpo descansado y en condiciones inmejorables para comenzar un nuevo trabajo”<sup>10</sup>.

No hay que ignorar el contexto en el que inscriben estas recomendaciones, aunque tampoco deja de destacar la normalidad con que se asume el ejercicio femenino, tanto más llamativa cuando se compara con una rígida regulación moral que, de hecho, hacía del deporte femenino una práctica dificultosa<sup>11</sup>.

---

7. P. Kin, “El Punching Club”, DN, 6-VII-1914, p. 2.

8. EPN, 24-III-1937, p. 5.

9. *El Pueblo Navarro* –en adelante EPNa–, 16-IX-1920, p. 4.

10. El galeno, “La mujer y el sport”, EPN, 21-VII-1938, p. 5. Énfasis añadido.

11. Véanse, por ejemplo, la encíclica *Divini illius Magistri* (21-XII-1929), de Pío XI, o sus palabras al Congreso Gimnástico Femenino de Roma de 1928, en las que pedía “que se evite cuanto se armonice mal con el recato y la compostura, que son tan grande ornato y sostén de la virtud” (*Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Pamplona*, LXVII/1634, 15-V-1928, p. 325).

De vez en cuando puede apreciarse alguna referencia que no deja de sorprender. Así, un artículo de la que será activa propagandista del carlismo, M<sup>a</sup> Rosa Urraca Pastor, hacía en 1926 una loa al alpinismo como deporte adecuado para la mujer, e instrumento para resaltar su libertad:

“En el espíritu libre, amplio y profundamente religioso del hombre de la montaña, no puede darse la estrechez de criterio, el egoísmo mezquino que frecuentemente condena a nuestro sexo a la abstención de goces espirituales y materiales que el hombre, poco cristiano y poco social, cree, con el petulante orgullo de la ignorancia, ser privativos suyos.

Por eso anhela que la mujer [...] suba con él, y en la cima de la montaña, en contacto su alma con la naturaleza, sature de alegría, de optimismo y de paz su espíritu y de oxígeno, de luz y de vida su cuerpo.

Si bajo el punto de vista físico el alpinismo tiene especialísimas ventajas para la mujer, bajo el aspecto moral puede llamarse el deporte femenino por excelencia. ¡Sólo nosotras mismas podemos decir qué placidez, qué sosiego, qué bienestar y qué equilibrio de ideas y de sentimientos queda en el alma después de haber realizado ese esfuerzo [...] esa alegría sana que, únicamente en la unión de Dios y de la naturaleza, puede experimentarse!...

[...] Son cientos las mujeres que ya están aficionadas al alpinismo y que dan la nota de resistencia y de intrepidez. Durante la ascensión eran pocas las mujeres que encontrábamos sentadas en el trayecto y muchos los hombres que ya se habían echado rendidos por la fatiga. [...]

A más de otras ventajas en el orden espiritual y físico, se ahorrarán por cada excursión alpina, el colorete y el carmín de una semana. El campo y la naturaleza proporcionan gratis la salud, la belleza y la alegría”<sup>12</sup>.

Es un texto llamativo, al menos desde planteamientos como los de Francisco López Sanz desde las páginas de *La Verdad*, la hoja parroquial de la diócesis pamplonesa: “Muchachos y muchachas en mezcolanza impúdica, sin más vigilancia que sus propios impulsos”<sup>13</sup>. En cualquier caso, las afirmaciones religiosas contribuyen a insertarlo dentro de ese mismo contexto, aunque haya en esas palabras algunas referencias a valores atribuidos a los varones, como resistencia e intrepidez, incluso por encima de ellos. Tampoco hay que dejar de lado el intento de combinarlos con las referencias al colorete y al carmín, que resaltan la feminidad de sus practicantes. Es significativo, en cualquier caso, el impulso que el activismo, incluso el procedente de opciones conservadoras, tuvo en las pocas mujeres que se lanzaron a él y que contribuyen a dotar a sus intervenciones de un tono sorprendente en su contexto.

Durante la segunda mitad de los veinte, en plena expansión del alpinismo, se procedió a extender los concursos de montes, tradicionalmente para

---

12. “Feminismo Alpino”, *La Voz de Navarra* –en adelante LVN–, 4-VI-1926, p. 5.

13. *La Verdad* –en adelante LV–, X/451, 8-IX-1940, p. 1.

hombres, también a las mujeres. Sin embargo, la óptica varía si el punto de vista es masculino, entrando así en juego la utilidad del concepto de género. Así se recoge en la prueba que el Club Euzkotarra de Pamplona

“ha organizado para el presente año, un concurso de montes femenino el cual es sumamente fácil para lograrlo, si ellas ponen de su parte un poco de interés, ya que la sociedad ha dispuesto, que para ser finalista deberá subir por montes un total mínimun [sic], de 6.000 metros, declarándose vencedora, aquella que logre alcanzar mayor altura”<sup>14</sup>.

No deja de tener un significativo toque paternalista, tanto en la mención a la facilidad como en la reducción de los estándares masculinos a sus especiales condiciones (en 1927 establecía la prueba masculina en 20.000 metros y 15 montes)<sup>15</sup>.

Estas referencias y actitudes contribuyeron a que el deporte femenino apareciera de forma muy esporádica, con algunas excepciones. Así, en 1914 se ofrecieron para la inauguración del campo del Punching Club “dos equipos de señoritas de Barcelona”<sup>16</sup>. No deja de ser llamativo que, en las contadas ocasiones en que aparecen noticias con mujeres en deportes tradicionalmente considerados “masculinos”, las protagonistas procedían de fuera de Navarra: en 1919 se disputó en el frontón Euskal-Jai un partido de raqueta a cargo del cuadro femenino de Madrid. La crónica señalaba que “[e]l juego de raqueta no es violento, pero tampoco muerto como el de mano”, y mostraban su sorpresa sobre la capacidad de las jugadoras para mandar la pelota a los cuadros traseros y no sólo a los delanteros, como probablemente había imaginado la cátedra pelotazale<sup>17</sup>. También en 1933 se ofrecieron luchas grecorromanas femeninas en el frontón Euskal-Jai, con la advertencia de que se trataba de un “[e]spectáculo absolutamente moral”<sup>18</sup>. En pleno período republicano se hacía factible una práctica deportiva frente a la que desconocemos la actitud de las fuerzas vivas, pero no parecía la más acorde con las pautas dominantes, especialmente cuando había referencias expresas a su amoralidad<sup>19</sup>. Tampoco hay críticas a la celebración de los I Campeonatos Navarros de Natación, en 1934, con participación femenina<sup>20</sup>, y ello a pesar de advertencias que insistían en la necesidad de separar sexos y, sobre todo, en la moralidad de las vestimentas.

---

14. Euzkorbat, “Concurso Femenino de Montes”, LVN, 24-V-1928, p. 5.

15. Excelsor, “Los navarros y su concurso de montes”, LVN, 18-III-1927, p. 5.

16. P. Kin, “El Punching Club”, DN, 6-VII-1914, p. 2. No hay noticias posteriores.

17. “Notas de sport”, DN, 8-VII-1919, p. 3.

18. LVN, 18-V-1933, p. 3.

19. Un síntoma del proceso de rearme moral iniciado con la guerra civil es el siguiente texto: “Suponemos que no han de tener el mal gusto, las que nos lean, de ejercitar juegos como la lucha grecorromana, que si en hombres resultan [sic] *sucillos*, en mujer son repugnantes, propios de degeneradas” (“La mujer en el deporte”, LV, 9-VII-1939, p. 2. Énfasis en el original).

20. DN, 23-VIII-1934, p. 8.

Había sin embargo un reducto para el deporte femenino sin reparos en cuanto a la moralidad: los clubes privados, y especialmente el *Pamplona Lawn Tennis Club*, fundado en 1918 por un grupo de familias de la buena sociedad pamplonesa<sup>21</sup>. En este marco siempre se consideraba el tenis como algo adecuado a las ya mencionadas condiciones femeninas:

“No es extraño, por tanto, que el público se haya convencido de que una raqueta en manos de una mujer es el símbolo de la belleza y de la salud”<sup>22</sup>.

No había competitividad, ni rivalidad, ni ningún tipo de característica masculina, sino lo más propio y característico de la mujer: belleza y salud. En este contexto hay que inscribir también las advertencias frente a los deportes violentos como fútbol, boxeo y motociclismo<sup>23</sup>. Se admitía el deporte femenino, pero siempre en un marco que garantizase las diferencias entre hombres y mujeres y dentro de las debidas precauciones en cuanto a la honestidad y virtud de esas prácticas. Y pese a tan llamativas limitaciones, en el mencionado club se produjo un hecho significativo: la obtención de la presidencia del mismo por Dolores Elío, en 1931. La prensa destacó que era la primera mujer elegida para presidir un club deportivo en la historia del deporte navarro<sup>24</sup>. Es evidente que la década anterior había creado la conciencia de la importancia del papel femenino en el deporte, al menos en los reductos sociales en los que estas prácticas estaban plenamente socializadas. El período republicano hizo más factibles dichas prácticas en un contexto más tolerante.

## 2. 1939-1950

Tras la guerra civil el nuevo régimen comenzó a poner en práctica instituciones previamente esbozadas. El objetivo primordial fue mantener el control y, a partir de él, implantar un modelo de organización social radicalmente diferente al desarrollado durante la República. Para ello se tendió a una estatalización de la vida social, en un modelo muy cercano al de los totalitarismos europeos. En lo deportivo esto se tradujo en un control absoluto, desde la organización a la práctica, con una reactivación de los requisitos morales previamente difundidos. Sin embargo, la aplicación de esos principios fue todo lo laxa que indica el constante recuerdo a la normativa moral. De hecho, no es extraño encontrar en la prensa la práctica de deportes firmemente condenados desde esas instancias.

---

21. Otros clubes de principios de siglo con la posibilidad de practicar deportes por las mujeres fueron los dedicados al patinaje: EEN, 21-II-1912, p. 1; EEN, 6-III-1912, p. 1; EEN, 4-IX-1912, p. 1. A estas prácticas las seguía uniendo el estereotipo femenino más extendido: la imagen de belleza física.

22. EPNa, 19-VII-1922, p. 1.

23. “La mujer no debe practicar deportes violentos”, EPNa, 27-XII-1921, p. 4.

24. “La nueva junta del Pamplona Lawn Tennis Club”, DN, 17-I-1931, p. 6.

Por otro lado, existía la voluntad de hacer del deporte no un fin en sí mismo, sino un medio para servir al nuevo modelo de Estado: “La mujer, por el medio del deporte, se ofrece dispuesta para los servicios que le pide la patria”. Y se añadía:

“son las muchachas de la Sección Femenina que, en un plan de competición, primero, y de superación después, laboran sin cesar por el engrandecimiento de la Patria. Porque el deporte, practicar el deporte, es hacer un pueblo fuerte y grande, un pueblo dispuesto a los mayores sacrificios y a los grandes esfuerzos que el triunfo definitivo exige. España tiene en las legiones de deportistas que una y otra vez vemos en desfiles brillantes como los que siguen su labor anónima pero eficaz, sus más decididos defensores”<sup>25</sup>.

No deja de ser un significativo exponente de los modelos alemán e italiano y un claro ejemplo de la voluntad de instrumentalizar la práctica deportiva, especialmente desde las organizaciones más vinculadas a Fet-jons.

Esta consideración del deporte como medio para más altos fines, un eufemismo que habitualmente tendía a la maternidad cuando se aplicaba a la mujer, se recoge en diversas ocasiones, especialmente en el entorno de la Sección Femenina. Así, al hablar del VII Campeonato nacional de baloncesto, se declaraban estas intenciones:

“La Sección Femenina persigue con la celebración de estos certámenes nacionales, fomentar el entusiasmo de nuestras afiliadas por los deportes; pero no hacer de ellas profesionales atentas sólo a la destreza física, sino con la mira mucho más alta de prepararlas *sanas, equilibradas y fuertes para su destino futuro*”<sup>26</sup>.

El habitual rechazo de lo competitivo y del profesionalismo se combinaba con la preparación para ese objetivo futuro. Y pese a estas declaraciones dentro del cánón moral vigente, se celebraban competiciones contrarias a esos preceptos morales:

“Todos los deportes merecen la misma importancia e interés, siendo lo verdaderamente trascendental el aumento de camaradas que lo practican. Lo más importante es, pues, la labor de fondo llevada con regularidad y progresión que da resultados magníficos en los certámenes deportivos y que traen por consecuencia el fin que se propone la Sección Femenina, imprimir a la mujer una nueva alegría y fortaleza, garantía de futuras generaciones sanas, forjadas en la grandeza de la Patria”<sup>27</sup>.

La intención era más evidente, aunque siguiese llamando la atención el componente competitivo, que remitía más a los modelos europeos que a la

---

25. Nivardo Pina, “El deporte en las organizaciones del Partido”, *Arriba España* –en adelante AE–, 28-IV-1943, p. 3.

26. “Campeonatos nacionales de la Sección Femenina. Mañana en el Euskal, Guipúzcoa-Navarra”, AE, 19-V-1945, p. 3. Énfasis añadido.

27. AE, 15-II-1946, p. 7.



moralidad católica, con la que, en cierto modo, chocaba<sup>28</sup>. Además, no deja de destacar la referencia a la importancia e interés de todos los deportes. No hay en esa frase una intención igualitaria, pero deja la puerta abierta a la interpretación y, por tanto, a las dudas sobre la línea divisoria entre deportes masculinos y femeninos o incluso respecto a la actitud frente al deporte de unos y otros. Así lo afirmaba un cronista ante el resurgir del hockey femenino mediados los cuarenta: “las mujeres son más constantes que los hombres, aunque vengamos diciendo todo lo contrario”<sup>29</sup>.

En 1939 se hablaba de la excursión que *Montañeros de Navarra* había organizado a la sierra de Leire:

“[c]on ellos formaban parte de la expedición varias entusiastas del Club y del monte, quienes, a lo largo de la accidentada marcha por la sierra de Leire [...], dieron prueba de una serenidad y resistencia física admirables. ¿Quién dijo que el alpinismo no era practicable para las mujeres? Ese no era de nuestra época. Ni navarro”<sup>30</sup>.

No deja de formar un contraste llamativo con las invectivas lanzadas poco después desde las páginas de la prensa religiosa por el director del mismo periódico que publicaba la crónica montañera<sup>31</sup>. Además, son dignas de reseñar las dos frases finales, que entraban en el ámbito de las esencias y de lo indiscutible.

En claro contraste, por lo tanto, con el marco moral, la actividad deportiva femenina se incrementó de forma significativa merced al impulso de unas instituciones que, como la Sección Femenina o los clubes privados, trataban de hacer compatibles moralidad tradicional y modernidad deportiva. No deja de ser irónico que en el concurso de pronósticos futbolísticos de *El Pensamiento Navarro* vencieran mujeres<sup>32</sup>.

También es significativa la presencia femenina en deportes tradicionalmente “masculinos” como el ciclismo<sup>33</sup>, pero también con la pelota. De

---

28. Ya en 1930 la Sagrada Congregación del Concilio advertía a los padres para que “alejen a las niñas de ejercicios públicos y concursos gimnásticos” (recogido en LV, V/190, 7-IV-1935, p. 1).

29. AE, 26-II-1946, p. 3.

30. Equis, “Los “Montañeros de Navarra” en Leire”, EPN, 23-XI-1939, p. 3. También destacaba la presencia femenina en los baluceos del esquí tras la guerra: Erre, “Esquí”, EPN, 25-I-1940, p. 3.

31. Cf. nota 13.

32. “Juana de Erro de Pamplona, se ríe de los entendidos y gana nuestro concurso semanal”, EPN, 23-X-1940, p. 4; “Una mujer gana de nuevo nuestro concurso de pronósticos”, EPN, 20-XI-1940, p. 2.

33. En esos mismos años, las páginas de *La Verdad* recogieron una auténtica campaña contra el uso de la bicicleta por la mujer, encabezada por el Obispo Marcelino Olaechea. Véanse, por ejemplo, XI/482, 27-IV-1941, p. 1; XII/539, 14-VI-1942, p. 1; XIII/560, 5-IX-1943, p. 4, etc. Por contraste, se comentaba la posibilidad de que el Tudelano organizase un campeonato femenino (AE, 2-V-1942, p. 3). Es significativo que esta iniciativa se recoja en el periódico de Falange en Navarra.

hecho, en diciembre de 1940 la Sección Femenina organizó un campeonato de paleta para sus afiliadas<sup>34</sup>, y también en ese año se impulsó con fuerza el hockey femenino. Ya en 1941 el equipo de Pamplona se calificó para el Campeonato de España de segunda tras una emocionante serie de partidos<sup>35</sup>. Con el éxito del equipo la prensa tuvo que insertar el reglamento de este deporte para orientar a los espectadores<sup>36</sup>. De todas formas, conforme avanzaban en la competición, su triunfo se insertó en los patrones masculinos prototípicos. Así, tras su victoria frente a Toledo en cuartos de final, se indicaba que “[h]ubo momentos en que se atacó al clásico estilo de estos pagos: con enérgica decisión”<sup>37</sup>, calificativos habituales para definir la esencia del fútbol practicado por Osasuna en la preguerra, es decir, virtudes claramente masculinas<sup>38</sup>. Finalmente cayeron en la final contra Oviedo, pero consiguieron el ascenso a primera, en la que jugaron la temporada siguiente. Este equipo acabó siendo asumido como una parte significativa del orgullo local, como una canalización de la identidad de Pamplona, con la particularidad de que, en este caso, era un equipo femenino:

“El equipo de hockey de la Sección Femenina de Pamplona, es algo de casa, también [sic] como lo es Osasuna, por ejemplo”<sup>39</sup>.

Incluso en ocasiones lo situaban por encima del equipo de fútbol, no tanto por su capacidad de arrastre, sino por las cualidades que lucían:

“El hockey no es fútbol, pero otra cosa sería del fútbol si los jugadores pusieran tanto interés, y tuvieran tanta ilusión por cumplir su misión en el campo, como estas camaradas del equipo”<sup>40</sup>.

También hay referencias a las carreras de patinaje organizadas en Pamplona por el Frente de Juventudes, o a la presencia de socias en diversos clubes deportivos de la capital navarra<sup>41</sup>. Incluso la pelota atraía el interés de la mujer, aunque al precio de tener que justificarse, como Ana Mari,

---

34. “Campeonato de paleta. Sección femenina”, DN, 15-XII-1940, p. 3.

35. AE, 11-XI-1941, p. 3; 24-XII-1941, p. 3; 13-I-1942, p. 5; 25-I-1942, p. 3; 5-II-1942, p. 3; “Hockey en Pamplona”, EPN, 26-X-1940, p. 2; 30-XI-1941, p. 4; 13-XII-1941, p. 4; 24-XII-1941, p. 5; etc.

36. AE, 11-I-1942, p. 5; 14-I-1942, p. 3.

37. Santi de Andía [seud. Auspicio Hernández], “Hockey femenino. Pamplona superó rotundamente a Toledo y le venció por 2-0”, EPN, 15-I-1942, p. 4.

38. CASPISTEGUI, Francisco Javier, “Osasuna y Navarra entre primera y segunda división”, en: CASPISTEGUI, F.J. y WALTON, J.K., *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*, Pamplona: Eunsa, 2001; pp. 193-214.

39. AE, 14-I-1944, p. 7.

40. E., “Hockey femenino. Sagrario González Boza, Maribel Castilla, Erostarbe y el futbol”, AE, 21-I-1944, p. 7.

41. Para el patinaje: DN, 13-III-1941, p. 2; AE, 20-III-1941, p. 2. Para clubes: Rochapeano (DN, 25-I-1941, p. 2; EPN, 26-I-1941, p. 3); Osasuna (EPN, 9-III-1941, p. 4).

protagonista de la novela *Mío Jurra*: “Aunque le parezca extraño, me gusta mucho nuestro juego de pelota”<sup>42</sup>; más por el *nuestro* que por el deporte en sí. El protagonista masculino, complacido por esta respuesta y otras en tono similar, enaltecía “el deporte más viril y emocionante con el que el ‘sportman’ pudo soñar”. Y se refería a la “reciedumbre varonil” de los contendientes. Lo más destacado de este deporte era la masculinidad que lo impregnaba, como terminaba por asentir Ana Mari:

“me glorío de pertenecer a este pueblo que lo creó. ¡Oh geniales abuelos nuestros, cuyos brazos se endurecieron labrando la tierra los días de trabajo, y jugando a la pelota en los ratos de ocio!”<sup>43</sup>.

Era un deporte para hombres curtidos en el campo, alejados de cualquier veleidad económica, dignos soportes de sus hogares mediante el duro trabajo.

En cualquier caso, resalta como principal impulsora del deporte femenino en la Navarra de posguerra la Sección Femenina. Además de los deportes mencionados, un aviso de comienzos de 1942 advertía que las afiliadas

“que deseen ser encuadradas en los distintos equipos de hockey, balón mano [sic] o baloncesto, deberán pasar por esta Jefatura-Regiduría de Deportes durante los días 14 al 20 del actual”<sup>44</sup>.

También durante estos años se mantuvieron algunos deportes en los que la participación femenina ya había sido significativa antes de la guerra, como el tenis<sup>45</sup>, con la continuidad de los campeonatos en el mencionado Club de Tenis, introductor de un sorprendente componente modernizador al reivindicar la práctica de éste y otros deportes:

“La mujer de Pamplona sigue el ritmo que marcan los tiempos. En la vida social y civil, como las demás de otros países, y en el aspecto deportivo ya va siendo también como las más avanzadas. Está convencida que debe hacer deporte, y de las ventajas que ello supone y significa. *Abandona un poco los atavismos y se incorpora al deporte resueltamente*. Lo hemos visto con frecuencia en el Club de Tenis, donde la mujer contribuye tanto como el hombre a su sostenimiento y arraigo. Practica el tenis alternando también en el juego de la pelota y en el ski”<sup>46</sup>.

El deporte femenino comenzaba a ser visto de forma más abierta, como un elemento modernizador y aperturista, que acercaba a sus practicantes a estándares lejanos a pautas tradicionales, vistas como algo negativo.

---

42. GALDEANO, Clemente, *Mío Jurra*, Pamplona: Iberia, 1943, p. 31.

43. GALDEANO, Clemente, *Mío Jurra*, pp. 39 y 41.

44. La regidora Provincial de Educación Física, “El deporte en la Falange. Sección Femenina”, AE, 14-II-1942, p. 3; “El deporte en la Sección Femenina”, AE, 12-II-1944, p. 7. En 1949 introducía el balón-volea (AE, 23-XI-1949, p. 3; 2-XII-1950, p. 3).

45. EPN, 27-VI-1941, p. 2.

46. DN, 24-V-1942, p. 4. Énfasis añadidos.

A esas alturas de los años cuarenta, se anunciaba, al menos en algunos sectores sociales, la naturalidad del deporte en el desarrollo de la mujer y su importancia en sí mismo. En cualquier caso, los clubes contaban con la competencia de la Sección Femenina, pero también, indirectamente, con su colaboración en la ruptura de viejos moldes.

No hay que pensar, sin embargo, en una “liberación” de la mujer de los corsés sociales. El hecho de que las costumbres hubiesen entrado en un acusado proceso de cambio desde los años veinte no implicaba que el primer franquismo fuese un período de transformación del papel social de la mujer. Lo mencionado, aunque con evidentes muestras de sorpresa por las novedades introducidas, no deja de ser algo excepcional, dada la fuerza con que las convenciones y la reinterpretación de la tradición se habían restablecido. De hecho, nos encontramos con una muy similar consideración paternalista hacia la mujer en cuanto a los deportes “masculinos”, a los que asistían sin entenderlos. Así cabe interpretar los comentarios a un partido de pelota celebrado en Arizkun:

“nos duele en el alma que los encuentros con tal motivo se conviertan en una verdadera charlotada, a causa principalmente de ese elemento femenino, como aconteció el pasado domingo en el frontón de Arizkun. Muy de veras deseamos que los encuentros [...] sean motivo de emoción [...] y dan motivo emocional por sus jugadas preciosistas al aplauso [...]. Pero, bellas muchachas que tenéis el buen gusto de acudir al Elkartasuna, perdonadme si os digo que, al menos el pasado domingo, no juntábais vuestras manos para ese aplauso que merecen los bravos mozos [...]. Aquel griterío inmotivado y continuo no lo merecen ni los jugadores ni el público que por afición acude. Debéis ir, pues, a aplaudir sí, pero a aplaudir juntando vuestras manos”<sup>47</sup>.

En la I vuelta ciclista a Navarra se hablaba de las largas trenzas de las salacencas<sup>48</sup>; o de los requisitos que señalaba un periodista para lograr el éxito de organización de una carrera: “unas bellas mujeres con flores en la acera, para que contrasten con la horrenda presentación de los ciclistas”<sup>49</sup>; e incluso al comentar los éxitos del equipo de hockey se hacía referencia a la belleza de las jugadoras, “que es tanta como su calidad”, y a la legión de admiradores que pronto las iba a rondar<sup>50</sup>. También se advertía la presencia de mujeres en el frontón de Alsasua, incorporadas “al negocio pelotístico en cuerpo y alma, y esto choca, por supuesto”<sup>51</sup>. Mantenían, además, esa función auxiliar del hombre deportista, como muestra la carta de unas seguidoras de Osasuna al portero Ederra:

---

47. “El campeonato de pelota del Baztán”, DN, 29-XII-1940, p. 3. También se criticaba su comportamiento en el fútbol, donde debían aprender “a pronunciar palabras menos sonoras, menos contundentes, pero más civilizadas” (Don Vicente, “Desde Peralta. El fútbol, Bécquer y las palabras gruesas”, AE, 2-III-1944, p. 7).

48. EPN, 15-VI-1941, p. 4.

49. EPN, 19-IV-1949, p. 4.

50. Santi de Andia, “Resumen deportivo del año que se fue”, EPN, 1-I-1942, p. 6.

51. EPN, 9-VI-1942, p. 4.

“En ella se asegura que el pasado año, durante la Liga, una de las del grupo sentenció que el jersey de Ederra era de mala suerte. Y desde entonces decidieron regalarle otro. Ese deseo quieren hacerlo efectivo ahora, y a tal fin preguntan a Ederra por las medidas y el color. Desde luego, no será verde, pues ese es el color “cenizo”. Y será de punto liso, en honor a la moda. [...] Ya queda dicho, para que el interesado conteste seguidamente, pues las chicas merecen que no se les desaire”<sup>52</sup>.

Un comentario que, de alguna manera, refleja el agrado con que estas iniciativas se acogían, pero que concuerda con la visión de la mujer como mero objeto decorativo del deporte masculino. De hecho, el Club de Tenis buscaba regalos con los que obsequiar a las mujeres que asistiesen a la competición de tiro:

“La Directiva del Tenis se ha esmerado en los regalos [...]. El Tiro necesita de la mujer como *decorado ideal*. Ningún *marco* tan bonito como ese que armonizan los rostros femeninos”<sup>53</sup>.

Esta fase “decorativa” se extendió cuando la participación femenina en los campeonatos se hizo más habitual. Los regalos se ampliaron del “marco” a las tiradoras<sup>54</sup>. En la primavera de 1945 existían ya pruebas específicas seguidas por una afición creciente:

“Ayer se celebró la tirada al plato para señoritas ante una gran concurrencia predominando el bello sexo. Tomaron parte 11 escopetas”<sup>55</sup>.

En cualquier caso, se trataba de una actividad claramente delimitada por el origen social, lo que contribuía, desde comienzos de siglo, a hacer más aceptable la participación femenina.

En cualquier caso, desde la ortodoxia deportiva masculina, la mayor participación de la mujer feminizaba el deporte, lo hacía débil, como señalaban las crónicas que hablaban de la introducción de la media pala en los campeonatos de pelota amateur. Decía uno de ellos que no negaba

“que sea un juego fácil y hasta bello. De una belleza menuda y casi femenina. En la media pala se ha perdido la hermosa virilidad de la pala entera, juego de hombres recios. Y aceptando como buena la degeneración me temo que nos divertiremos mucho, pero nos quedaremos sin la noble afición por el esparcimiento del leño tradicional”<sup>56</sup>.

---

52. EPN, 19-IX-1942, p. 4.

53. EPN, 30-IV-1944, p. 4. Énfasis añadidos.

54. “Tiro al Plato. Hoy, la Copa Gómara”, EPN, 22-IV-1945, p. 3; 8-V-1945, p. 4; 15-V-1945, p. 3.

55. EPN, 27-V-1945, p. 3.

56. Balerdi [seud. Auspicio Hernández], “Sobre los próximos campeonatos amateurs”, EPN, 18-X-1944, p. 4.

Un tiempo después se insistía en este ámbito, tal vez más afectado por lo que en él había de tradicional, de propio, de racial y viril a un tiempo. Así, sobre la introducción de la paleta, hablaba un cronista de la “femenina pelota tubular”, que rechazaba con evidente disgusto:

“Francamente, lo siento. ¿Qué ocurriría si Navarra no cultivara esa... cosa? ¿Que no podríamos tomar parte en los campeonatos? Pues ninguna cosa deseaba más fervientemente”.

Y añadía después:

“acaso haya gente para hacer buen papel. Y para vencer. Pero quién sabe si no les desafiará luego a los campeones alguna pareja femenina... Porque a... eso, pueden jugar mucho las mujeres también”.

Resalta, por un lado, la muy negativa consideración de esa modalidad y, por otro, el temor a la feminización del deporte, incluso hasta la realización de pruebas mixtas que, de algún modo, conllevaban la posibilidad de victoria femenina. Rotas las barreras de los géneros, el resultado era apocalíptico<sup>57</sup>. Y es que, como recogía un novelista en esos años,

“la pelota era, más que un juego, una lucha, una gimnasia moral y material que estimula los sentidos y enardece el espíritu. Y la lucha se había hecho para los hombres fuertes. Ellos eran los que debían pelear por el oro y por la gloria para ofrecérselos como un botín a la mujer amada”<sup>58</sup>.

De nuevo los elementos comunes en la imagen de la masculinidad deportiva, asociada con la heroicidad y con claros tintes bélicos que la reforzaban.

Por eso las reacciones defensivas adoptaron una crudeza y un desprecio parejo al intento de mantener la “pureza masculina” del deporte. Surgieron así las críticas vertidas contra todo aquello que significase la entrada de la mujer en el territorio del hombre. No deja de ser significativo por su contundencia el texto siguiente, en el que el blanco de la ira es el fútbol femenino practicado en Inglaterra:

“Las mujeres del Reino Unido se unen para el fútbol. Surgirá el equipo del barrio, el de la casa, el de la habitación tal vez. Es posible que haya entrenamientos en los patios mientras la vecindad se alborota en las ventanas pregonando esas terribles querellas domésticas. Algún día acaso haya juego duro. Y la esposa que ahora entra con el desayuno pisando quedamente para no estorbar nuestro sueño hará ruido con su cojera de tobillo. No lo entiendo bien, amigas mías. Y eso que yo no creo en el tópico manido del sexo débil. Mis conceptos armonizan la natación y los versos; la gimnasia y el bordado... Pero el fútbol me repele. Más que por brutal por feo. Espero que esas británicas desistan. Si su mal gusto no lo permite lo espero del buen gusto de los británicos. [...] El fútbol para los hombres”<sup>59</sup>.

---

57. Balerdi, “Resulta que la paleta es pelota...”, EPN, 30-IX-1950, p. 3. Véase la nota 34 para la celebración del I campeonato de paleta por parte de la Sección Femenina.

58. EL CABALLERO AUDAZ (CARRETERO, José M<sup>a</sup>), *Te esperaré siempre. La novela del frontón* (Madrid: Eds. ECA, 1943), p. 34.

59. Juancho, “Desayuno. ¿Fútbol femenino?”, EPN, 12-IV-1945, p. 4.

Tópico tras tópico acerca de la mujer, marcando bien las distancias respecto al hombre y consiguiendo reducir al absurdo la pretensión de las británicas de jugar al fútbol. Saltaban las alarmas cuando se rompía una de las barreras intangibles entre los sexos y la masculinidad del deporte se veía amenazada por quienes debieran limitarse a la natación y la gimnasia, cuando no a los versos o al bordado. Y sin embargo, esas barreras se rompían constantemente, dado que la mujer entraba en territorios deportivos singulares, como puso de manifiesto el I Campeonato de España femenino de ajedrez<sup>60</sup>. ¿Cómo casaba este deporte con las reticencias hacia el marco intelectual en el que debía situarse la mujer? Junto a ésta, otras perplejidades: ¿Cómo no apreciar la extrañeza ante las mujeres en el mundo de las apuestas deportivas?:

“Lo que se demostró claramente en el certamen hípico fue la afición del público femenino a jugarse los cuartos. Como que si dura unos días más habría que verlas metidas en harina como cualquier barbo del Euskal-jai”<sup>61</sup>.

No es de extrañar, por tanto, que el tópico de la feminidad de la mujer apareciese en cuanto se tocaban deportes masculinos. El tono “rosa” lo impregnaba todo, con la intención de dejar claras las fronteras. Así, al hablar de la compra de una bicicleta por las mujeres, señalaba el irónico cronista que éstas deseaban una serie de detalles específicos, como un color que armonizase con el vestido o la falda-pantalón encargada para los paseos. Esta imagen frívola de la mujer se apoyaba en actos como el primer concurso de elegancia femenina en bicicleta, donde se valoró la bicicleta, el traje y la distinción y el buen gusto de la “señorita ciclista”<sup>62</sup>.

Potenciación del deporte femenino y críticas a su práctica convivían de forma creciente. Es un ejemplo de las contradicciones permanentes en una sociedad que dio muestras de una actitud ambivalente hacia la mujer, de un concepto de lo femenino cambiante y nunca homogéneo. Así, mientras desde unas instituciones se impulsaba el deporte femenino, otras instancias se oponían a él<sup>63</sup>. Junto al impulso a la competición en cada vez más modalidades, permanecía la delimitación de los deportes adecuados a la feminidad. Así, en 1947 se hablaba del estilo de natación idóneo para la mujer, la espalda, y se justificaba señalando que era

“una forma de nado [sic] estética y muy armónica. Para la mujer es muy bueno el trabajo muscular que con este estilo se realiza: con las piernas trabajan las caderas y los abdominales y los brazos ejercitan los músculos del busto y los largos del brazo, y evitan el desarrollo de una gran espalda como sucede en los estilos de frente”.

---

60. AE, 1-II-1947, p. 3.

61. Mel, “Con sordina”, AE, 23-VII-1947, p. 3. La referencia a los barbos indicaba uno de los dos grupos de asistentes a los frontones. En este caso eran aquellos que formaban la “cátedra”, es decir, los presuntos entendidos en la materia que iban con el “momio”, la ventaja en dinero por el considerado más débil.

62. “Elegancia en bicicleta”, AE, 13-V-1947, p. 3. En Navarra se celebró uno en Estella para señoritas mayores de 16 años (AE, 22-V-1947, p. 3).

63. “Cosas veredes... ¿El baloncesto es inmoral en Huarte?”, AE, 16-V-1950, p. 4.

Además, recordaba el autor, “acentúa la línea femenina, y destaca por su suavidad y belleza”<sup>64</sup>.

No se trataba de mostrar la competitividad o la potencia muscular, rechazada explícitamente, sino de marcar la feminidad y lo que se consideraba específico de la mujer, recogido en los festivales gímnicos celebrados por la Sección Femenina<sup>65</sup>.

## CONCLUSIONES

1. Analizar el deporte femenino desde la perspectiva del género implica tener en cuenta la imagen que proyecta la concepción masculina del deporte, que se refleja en actitudes, comportamientos y percepciones respecto a la mujer. No se trata tanto de ver las manifestaciones concretas de esas prácticas, sino su relación con las masculinas y su comprensión mutua.
2. Hay dos etapas en el desarrollo del deporte femenino durante este medio siglo, marcadas fundamentalmente por el predominio de la iniciativa social, antes de 1936, y por el rígido intervencionismo estatal a partir de 1939 (especialmente a través de la Sección Femenina, convertida en la principal impulsora del deporte femenino).
3. La mujer aparece, desde la visión masculina, como mera espectadora en la mayor parte de los casos, extendiendo su función auxiliar del varón también al ámbito deportivo.
4. La única posibilidad tolerada de deporte femenino venía dada por la potenciación de su papel de madre, incluso con la mención explícita a la mejora racial. De todas formas, era más aceptado cuanto mayor estatus social tuviesen sus practicantes. Sin embargo, con el paso del tiempo la práctica se incrementó más allá de estas fronteras, rebasando lo considerado adecuado e introduciendo primero la búsqueda de la belleza e incluso, al final del período, la competición.
5. Todo ello convivió con crecientes paradojas y contradicciones entre teoría moral y práctica deportiva, que muestran la ausencia de un único punto de vista o de una homogeneidad absoluta.

---

64. José Luis Olló, “Espalda: el estilo ideal para la mujer”, AE, 3-VI-1947, p. 4. De hecho, había poca experiencia en la práctica femenina de la natación en Navarra, pues sólo intervinieron en los campeonatos de 1934 y 1941, en los vasco-navarros de 1947 y en algunas pruebas de la Sección Femenina (1944).

65. AE, 21-V-1948, p. 3; 25-V-1948, pp. 1 y 3.



6. Este cambio de actitudes provocó una creciente reacción defensiva desde la ortodoxia masculina, que tendió a insistir en valores de fuerza, virilidad y heroísmo con los que afrontar lo que se consideraba una amenaza y una debilidad.

No deja de ser lo mencionado un primer paso en dirección a un mejor conocimiento de una faceta sumamente significativa para entender nuestra sociedad. El deporte, en todas sus variedades, conforma un marco que puede ayudarnos a comprender mejor un pasado cuya variedad lo hace difícilmente reductible a modelos de explicación simple. Espero haber contribuido a ello.